

debates

# El amante II: elogio polémico

por *Diego Maté*

*Una lectura sobre el perfil editorial de El amante que polemiza con los argumentos críticos de Juan Tonelli en "El amante: decadencia de una revista sobre cine".*



En su nota *"El Amante: decadencia de una revista sobre cine"*, (ver en esta misma sección) Julián Tonelli empieza diciendo de Horacio Quiroga que, en su faceta de crítico, "sabía encontrar el lugar intermedio entre la

actividad y la pasividad, y eso, a fin de cuentas, es lo importante". La frase, de una vaguedad enorme y que parece celebrar la medianía y la tibieza, está bastante errada. Quiroga no tenía tiempo para elegir entre "actividad" o "pasividad" porque tenía delante suyo una tarea descomunal: sentar las bases de lo que sería la crítica cinematográfica argentina. Y para llevar a cabo semejante labor era necesario un espíritu polémico y enérgico pero también curioso y atento, alejado de las comodidades de un "lugar intermedio" (acaso una expresión más elegante para decir mediocridad y falta de ganas). Casi un siglo después de la labor periodística de Quiroga, *El Amante* es la única publicación del país que todavía ejerce la crítica en los términos que la entendió el escritor uruguayo: encendida, creativa, polémica; nada de lugares intermedios.

Tonelli se equivoca cuando dice del *El Amante* que "el análisis paciente y comprometido de los primeros años fue reemplazado por una opinión provocadora". La revista siempre se caracterizó, desde sus inicios, por un gesto provocador que rompía con la conformidad que campeaba en el periodismo de principios de la década de los 90. Así, a pesar de los cambios que atravesó la revista durante sus casi veinte años de existencia, puede decirse que la propuesta que la definió fue siempre la misma: la búsqueda de debate, de disenso, un intento por desentumecer a una crítica amodorrada y signada por la rutina. En este sentido, la condena que dispara el texto a esa opinión provocadora se revela como sospechosa cuando, refiriendo los múltiples cuestionamientos que Quintín hizo del INCAA y a su posterior despido de la dirección del Bafici, el autor parece avalar ese acto de censura política por ser el Instituto de Cine "un enemigo poderoso". La frase "la política viciada de siempre, una vez más, había logrado derrotar y someter al arte. Las almas sensibles, de luto" no sólo se burla irresponsablemente del acto de autoritarismo estatal del que fue víctima Quintín, sino que también parece reírse de todos los que salieron públicamente en su defensa en aquel momento.

Pero a pesar de la total falta de interés que demuestra por el estado de cosas del cine y la política, Tonelli no duda en deslizar acusaciones que tienen un carácter marcadamente político. Cuando se refiere a las polémicas iniciadas por *El Amante*, el autor de la nota dice que detrás de ellas "se esconden poderes y disputas de otra índole. En vista del alcance político de algunos medios de comunicación, hoy más evidente que nunca, nada de esto debería sorprendernos". La acusación es grave pero carente de argumentos: el texto no ofrece ni un solo ejemplo concreto sobre la relación entre la revista y esos otros supuestos poderes. Es sobre todo llamativa la mención oscura al "alcance de algunos medios de comunicación", ya que la tirada de la revista

ISSN: 1853-0427

fue siempre bastante reducida y nunca superó, incluso en sus mejores épocas, los límites de una publicación de llegada mediana. Sin embargo, hay otro momento en el texto que permite intuir por dónde va la acusación: en una cita a un tal Pablo Conde (el autor lo convoca como una especie de autoridad pero no brinda ningún dato sobre él) se puede leer que “ese abandono (el de *El Amante* sufrido por su público) años después, llevaría a la gente de la revista a llorar por los pasillos oficialistas en busca de extraños subsidios”. La acusación citada, de un tono vago y nada específica, sugiere alguna clase de acuerdo espurio entre *El Amante* y alguna institución del gobierno. Acusación curiosa, ya que la revista siempre blanqueó la relación comercial que mantenía con el INCAA desde las mismas editoriales, en las que se hacía público el vínculo con el Instituto y la publicidad oficial. Tan público era ese vínculo, que las editoriales increpaban al INCAA cuando este le retiraba inesperadamente la pauta publicitaria. Para cualquier lector atento, esto debería reforzar todavía más la intransigencia y coherencia de la revista a través del tiempo: sin haber dejado nunca de criticar con dureza al Instituto (como cuenta Tonelli que hizo, entre otros, Quintín) *El Amante* no tuvo reparo alguno en reclamar a la vista de sus lectores (y no en “pasillos oficialistas”) el apoyo del INCAA para financiar la publicación, a pesar de las duras críticas que desde la revista se le lanzaron.

Hay una de las críticas realizadas por Tonelli que sí se encuentra más o menos desarrollada. Puede leerse cuando el autor cuestiona el señalamiento y revalorización que hizo *El Amante* de una parte de la comedia estadounidense a la que dio en llamar “Nueva Comedia Americana”. Además del espíritu provocador y belicoso, uno de los rasgos que definió y sigue definiendo a la revista es la curiosidad, la búsqueda de lo valioso en las zonas del cine frecuentemente descartadas de antemano por la crítica. Una de esas zonas es el cine de género, que en la batalla por el prestigio crítico suele quedar mal parado frente a los números cantados como las “sofisticadas” comedias francesas o inglesas, las películas de corte minimalista provenientes de Medio y Lejano Oriente, el cine italiano que narra algún hecho político o los dramas de época europeos. Por eso el rescate de la NCA fue un gesto polémico pero también lúcido, porque en esa defensa se postulaba que los “momentos escatológicos” o los personajes “feos y perdedores, algo retorcidos y melancólicos” (como los define Tonelli) había una toma de posición y una mirada sobre el mundo tanto o más rica que en muchas otras películas que abordaban temas “serios” y se ponían rápidamente al periodismo en el bolsillo (como *Las invasiones bárbaras* o *21 gramos*, películas que, junto a otro tanto, pasaron a integrar la categoría que la revista denominó como “cine choronga”). Es por lo menos entendible que mucha gente se resista a ese cambio de foco operado por *El Amante*: después de todo, se trataba del gesto de una revista aislada y con un público fiel pero escaso que intentaba borrar de un plumazo el trabajo largo y constante de los medios de comunicación, para los que la pretendida sofisticación inglesa (algún día habría que definir esa ambigua etiqueta crítica) la solemnidad impostada o las enseñanzas de vida pedantes eran preferibles al humor de la NCA por considerarlo guarango (léase “escatológico”), adolescente o poco serio.

El enojo que trasluce el texto de Tonelli por el tono polémico y provocador de *El Amante* no tiene nada de nuevo. Desde otros medios, publicaciones, el propio correo de lectores de la revista y ahora también internet, pueden leerse comentarios parecidos en forma de notas, artículos o comments de lectores indignados con la publicación o con alguno de sus redactores. Varios de esos descargos pueden parecer convincentes (después de todo, *El Amante*, en toda su larga historia, arremetió contra una enorme cantidad de blancos y no siempre lo hizo con la misma habilidad) pero la mayoría se perciben débiles y frutos de alguna clase de rencor personal: los reclamos más irritados suelen provenir de lectores enfurecidos porque una película que les gustó recibe un trato inclemente por parte de la revista o periodistas que se cubren y defienden mutuamente escudados en un vetusto corporativismo (una de las reglas de oro de la profesión que *El Amante* vino a quebrantar fue justamente esa: que un periodista no puede hablar mal de otro). No es el caso de los lectores con diferencias dispuestos a polemizar con la revista (que los hay y son muchos) alejados por igual de los espectadores incapaces de aceptar una visión distinta a la propia como de los críticos heridos en su orgullo profesional. En este sentido, el error de

Tonelli consiste, durante su embiste contra el ánimo polémico de la revista, en tomar como contraejemplo a una figura como Horacio Quiroga (y también en nombrar a Pierre Bourdieu, que fue un provocador como pocos dentro del campo las ciencias sociales, un eterno polemista de la Sociología). Es imposible saber qué habría pensado Quiroga de *El Amante*, pero habiéndolo leído y conociendo sus comentarios ásperos sobre el cine argentino de esa época, las críticas que lanzaba contra el gigante Griffith, sus quejas sobre el rápido estancamiento de la industria norteamericana y el sistema de estudios (industria a la que a pesar de todo consideraba como la verdadera responsable de la consolidación de un lenguaje cinematográfico, en contraposición a la europea, todavía presa de una puesta en escena teatral) o la denuncia temprana de varios males que llegan hasta al cine de hoy (la falta de guionistas, la pésima traducción de los títulos extranjeros y los modismos –hoy latinoamericanos, entonces españoles- que invaden los subtítulos locales). Todo esto alcanza para suponer que el escritor no sólo habría comprado *El Amante* y disfrutado de su lectura, sino que también se habría enojado con más de un texto y habría mandado numerosas cartas al correo de la revista discutiendo, respondiendo a las polémicas y generando nuevas, animándose al debate con ideas y no con agresiones. Pero, de nuevo, Quiroga era decididamente un polémico que nada sabía de “lugares intermedios”: harían falta muchos más críticos como él y muchas más revistas como *El Amante* para empezar a descontracturar el anquilosado paisaje de la crítica de cine argentina.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:55:34

buscanos en facebook!



**IUNA**  
Instituto Universitario Nacional del Arte  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.